



Boletín

UNION INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA Y DE LOS RECURSOS NATURALES - 1110 MORGES - SUIZA

NUEVA SERIE VOL. 9 No. 6

JUNIO 1978

Publicado con la ayuda económica de UNEP, UNESCO, WWF e INCAFO - Aparece mensualmente

Comentario

Salve a una foca y salve a un mar

«Es tentador aplicar los términos de "en peligro de extinción" o "amenazada" a la foca monje del Mediterráneo, pero son ya vocablos de uso demasiado corriente y por tanto es probable que se lean y no se les haga caso. Debido a su distribución dispersa, a la persecución y a la competición territorial con el hombre, la *Monachus monachus* está muriendo.» Estas son las palabras del profesor Keith Ronald, presidente del Grupo para las Focas de la UICN y organizador principal de la reunión sobre la foca monje celebrada en Rodas.

Hay un dicho antiguo que reza así: Como le va a la foca monje le va al hombre. Una exageración poética de tiempos remotos quizá, pero hoy suena como una verdad de modo alarmante. La foca monje se muere y está enfermo el Mediterráneo. Se puede salvar tanto a la foca como al mar, si hay voluntad. Pero, ¿existe esta voluntad?

En enero pasado se reunieron en Mónaco los países del Mediterráneo para acordar la próxima etapa vital en el Plan de Acción de la UNEP para la región: el adoptar un protocolo para reducir las enormes descargas de aquellos contaminantes procedentes de la tierra que están ahogando al Mediterráneo. Mientras se hizo progreso en otros temas, concluyó la reunión sin llegar a un acuerdo sobre esta cuestión tan importante.

Cuando los esfuerzos para salvar al Mediterráneo se han estrellado contra las rocas de la política y las finanzas, a menos por el momento, ¿qué esperanza existe, es más, qué objetivo tiene el poder salvar a una sola especie mediterránea? La respuesta es que el Plan de Acción para salvar a la foca monje pretende ser mucho más que esto.

En su dramática situación actual la especie representa y da forma concreta a las causas principales de la enfermedad del Mar Mediterráneo: la contaminación, la explotación excesiva de la pesca y la destrucción del habitat. Es decir, la foca monje del Mediterráneo es un símbolo en sí del mismo Mar Mediterráneo.

Puede parecer una labor de demasiada envergadura el salvar a un mar entero. Y puede representar un concepto demasiado abstracto para asimilarlo fácilmente. Pero salvar a un mamífero marino acosado, y por ende, salvar al mar en que se desenvuelve, no es una idea descabe-

(Continúa en la pág. 31)

Medidas para salvar a la foca monje Mediterránea

El problema principal lo constituye la destrucción de su habitat. El requisito fundamental es, por tanto, una red internacional de reservas.

Han de ayudar los gobiernos por medio de (a) la creación de un grupo básico de reservas que sirvan como zonas de cría (playas abiertas, así como cuevas); (b) la puesta en vigor y la vigilancia de una legislación de protección (en casi todos los países es una especie aún no protegida); (c) el proporcionar un personal preparado en todos los niveles. Habrá que avisar a las autoridades que determinan las directrices para que obren en consecuencia.

Es vital la cooperación del público, sobre todo de los pescadores que todavía matan a las focas en algunas regiones como un competidor para el pescado. Habrá que realizar esfuerzos intensivos educativos y se debería investigar la posibilidad de compensar a los pescadores por

los daños ocasionados a sus aparejos por las focas.

Se ha de acabar con la grave contaminación por sustancias químicas tóxicas y por petróleo. Las investigaciones realizadas con las focas grises y comunes indican que las sustancias contaminantes pueden reducir la tasa de natalidad.

Se han de controlar las visitas turísticas a los criaderos de la foca monje. Asimismo se impone un control de la pesca en estas zonas. Las instrucciones son especialmente perjudiciales durante el período de amamantamiento.

Las focas monjes huérfanas o heridas han de ser rescatadas y cuidadas y luego devueltas al mar. Tanto el Gobierno griego como la Universidad de Guelph se han ofrecido para colaborar en esta tarea.

Se han de determinar los niveles y tendencias de las poblaciones así como comparar los niveles de reproducción e investigar las causas del éxito o del fracaso.

Acordado un Plan de Acción para la foca monje

Ya no está desamparada la foca monje. El mes pasado en una reunión convocada por el Gobierno griego y copatrocinada por la Universidad de Guelph de Canadá, Grecia, la UNEP y la UICN, y celebrada en Rodas, se aprobó un plan de acción para salvar a esta especie amenazada.

Con la asistencia de 61 delegados de 22 países, la reunión escuchó a expertos de muchas naciones y dio su aprobación a diversas propuestas encaminadas a invertir la tendencia actual de extinción de las focas. Las actas de la reunión se publicarán por la UNEP.

En diminutas colonias dispersas sobre una amplia región, desde el Mar Negro hasta la costa atlántica de Africa, la especie se mantiene precariamente. Su población total consta de 500-1.000 (el cálculo más generoso es de 600 ejemplares) y en todas partes dentro de su territorio está en recesión. Sólo fuera del Mediterráneo, en Mauritania, parece que hay señales de recuperación.

Las causas principales de la actual situación dramática de la foca monje son: pérdida del habitat, matanzas por pescadores, intrusiones de turistas y contaminación. Sólo una acción concertada durante un período de tiempo prolongado, pero empezando ahora, puede salvarla. Ahora hay que llevar a la práctica las medidas acordadas (ver arriba).

Se va a coordinar el Plan de Acción con proyectos para la foca monje en Turquía, en el Mediterráneo Occidental (ver el BOLETIN de enero-febrero) y con otros esfuerzos para salvar a otras especies y

habitats. La foca monje ayudará a proporcionar el arranque para todo el programa de la UICN para el Mediterráneo. Por ejemplo, están a punto de comenzar proyectos para la conservación de las tierras húmedas costeras de Túnez, Italia y Grecia, así como un estudio de las tortugas marinas en las costas de Turquía y otros lugares. Todavía sobreviven unas focas monje en Túnez e Italia, mientras las aguas griegas y turcas son el último refugio importante de la especie.

Medidas de acción en Mauritania, pronto en Grecia

El 8 de junio se inauguró el Parque Nacional del Banco de Arguin por el Presidente de Mauritania. Al mismo tiempo se adjudicaron las dos colonias principales de foca monje a la administración del director del Parque Nacional, el doctor Bal Mohamed El Habib. De Mauritania, además, llegan las buenas noticias de que está aumentando la población de la foca monje. Actualmente hay allí, aproximadamente, 60 animales, cuando el censo fue de 30-35 en 1973.

Dentro de poco Grecia va a crear un parque nacional en las Sporades septentrionales, un centro importante para la foca monje en el Mar Egeo. Grecia está elaborando también un cartel para la conservación de la foca monje, que pondrá a la disposición de otros países.

Mitos e historias de la foca monje—ver última página

La pesca de la ballena: Japón presenta su caso

Con antelación a las reuniones anuales de la Comisión Internacional para la Pesca de la Ballena, la Asociación de la Pesca de la Ballena japonesa ha distribuido una publicación titulada: **La Polémica de la Pesca de la Ballena: La postura de Japón y propuestas.**

La postura que adopta Japón es que:

— El país sólo cuenta con una flota ballenera en la actualidad, cuando anteriormente tenía tres.

— En consecuencia, la carne de ballena, que forma una parte tradicional de la dieta, japonesa, se ha de importar ahora de otras naciones balleneras.

— No obstante están empleadas 200.000 personas en la industria ballenera.

Japón propone que:

— Se inste a los países balleneros no miembros a formar parte de la IWC (en vez de países no miembros y no balleneros).

— Se fijen los cupos de ballenas sobre una base de tres años para dar estabilidad a la industria ballenera. Estarían sujetos los cupos a reajustes anuales dentro de unos límites fijados que excluirían la reclasificación de las reservas.

Una sinceridad indudable, pero...

Los japoneses desean «un acuerdo pacífico y realista de la cuestión ballenera... un diálogo nuevo basado en la mutua comprensión y cooperación en vez de la confrontación».

No hay motivo para poner en tela de juicio la sinceridad de los japoneses. Están muy conscientes de que en muchas partes del mundo sus actividades balleneras les dan mala prensa, sobre todo en esta época del año cuando se va a celebrar la reunión anual de la IWC. También creen que no está en absoluto justificada esta mala prensa y que procede de una mala comprensión fundamental de la postura de Japón.

Desafortunadamente, desean los japoneses cosas contradictorias. Quieren cooperación, amistad, comprensión y «consideraciones plenamente científicas, basadas en una actitud objetiva». Hasta aquí bien. Ningún conservacionista podría pedir algo más justo.

Pero los japoneses están también muy conscientes de las necesidades de la industria ballenera y del hecho de que los abastecimientos domésticos de la carne de ballena constituyen solamente el

9 por 100 de lo que eran en su momento máximo. La Asociación Japonesa de la Pesca de la Ballena está, por tanto, firme en que «Japón no puede retroceder más en cuanto al volumen de la pesca de la ballena». En otras palabras, no pueden haber más reducciones en los cupos de ballenas. «Estamos confiados —dice la Asociación— que la pesca de la ballena a este nivel y con una sola flota no causará ningún descenso en las reservas.»

El tener «confianza» es una cosa, el ser «científico» es muy otra. Un gran número de biólogos marinos creen que incluso los cupos actuales, aunque mucho menos que hace unos años, son demasiado altos.

Un razonamiento curioso

La Ciencia se ocupa de los hechos, hechos pertinentes. No se debería hacer caso a las consideraciones ajenas. Curiosamente, la Asociación Japonesa de la Pesca de la Ballena riñe al Comité Científico por ser, de hecho, científico. La publicación de la Asociación dice: «Sin tener en cuenta la situación de las industrias balleneras, algunos científicos, en contra de la pesca de la ballena, que forman parte del Comité, tienden a llegar a conclusiones que conllevan fuertes reducciones en los cupos de ballenas.» (La pulla sobre los «científicos en contra de la pes-

(Continúa en la última página)

La pesca de la ballena: se insta a los miembros a apoyar la postura de la UICN

El 17 de mayo el Director General envió la siguiente carta a todos los miembros de la UICN en los países con representación en la IWC. La carta insta a los miembros a presionar a sus delegados nacionales en la reunión de la IWC, que tendrá lugar en Londres este año, a apoyar plenamente la postura de la UICN con respecto a la pesca comercial de la ballena.

Durante los últimos seis años la UICN viene haciendo un llamamiento para una moratoria de diez años para toda pesca comercial de la ballena a través de su observador en las reuniones de la Comisión Internacional para la Pesca de la Ballena. Pedir una moratoria no contradice el punto de vista de que las poblaciones de ballenas son recursos naturales renovables que se pueden utilizar bajo condiciones controladas, y de que dentro de unos límites muy estrictos pueden proveer a la humanidad de alimento y productos necesarios. Al contrario, es una expresión de la falta de confianza que hay en el fundamento científico actual para la gestión del uso sostenible y en la maquinaria internacional para la puesta en práctica de dicho uso, así como para la mejoría del fundamento científico.

Se ha mantenido esta postura incluso cuando se le dio una tímida bienvenida a la UICN al programa llamado de «Directrices Nuevas de Dirección y Control» (NMP) que la IWC adoptó hace casi tres años. Dicha postura está plenamente justificada por la continuación de las incertidumbres científicas, la ausencia de la IWC en países balleneros importantes, el lento progreso en hacer incluso las más mínimas revisiones en el Convenio Internacional de la Pesca de la Ballena, y el hecho de que la Década Internacional de Investigación Cetácea, proclamada por la IWC en 1973, es una farsa. Hasta ahora no se han dedicado apenas fondos de los miembros de la IWC u otros para llevar a la práctica la Década Internacional.

Además, existe cierta preocupación por los acuerdos de trabajo entre miembros de la IWC y determinados países balleneros no miembros.

Desde que se declaró el NMP se han revelado claramente las insuficiencias de los conocimientos científicos en poder aplicarse: en cada reunión de la Comisión Científica de la IWC se ponen en evidencia los grandes prejuicios, incertidumbres y errores en las apreciaciones.

Al mismo tiempo ha surgido un nuevo e inesperado peligro. Los delegados de la IWC que desean ver las directrices para la conservación llevadas a la práctica, al aceptar el NMP como una realidad política y quizá un compromiso, se encuentran con que necesitan comprometerse, incluso con antelación, a actuar según las recomendaciones del Comité Científico, aunque prefiriesen ellos mismos una moratoria. Fue claro este cambio en la reunión especial de la Comisión en Tokio en diciembre último, donde en vista de datos poco fidedignos y un «modelo» no satisfactorio se anuló una decisión anterior más «conservadora». Se han protegido más reservas de especies, pero se habla de nuevo de permitir la explotación de estas reservas en función de una recuperación puramente hipotética en un corto período de protección.

Es por tanto deseable que consideren los organismos nacionales de la UICN qué es lo que ellos y nosotros podremos hacer para persuadir a los delegados de la IWC de tal manera que estaría asegurado el cambio de las «Directrices Nuevas de Dirección y Control» en una línea que fomentaría mejor la conservación de las ballenas.

El año pasado, por primera vez, representó a la UICN en las reuniones de la IWC un científico especializado en la dinámica de las poblaciones y se le permitió, bajo las nuevas reglas de la IWC, participar en el trabajo del Comité Científico de la Comisión. Como resultado, la UICN tiene ahora una mejor compren-

sión no sólo de las dificultades de las apreciaciones que exige el NMP, sino también de la naturaleza extremadamente tenue de los datos y modelos empleados en dichas apreciaciones.

En vista de estas consideraciones, yo sugiero que no se escatime ningún esfuerzo antes de la reunión regular de la IWC en 1978 para convencer a las Comisiones Nacionales y sus asesores que:

- 1) Se justifica plenamente la solicitud de la UICN para una moratoria, dados los acontecimientos recientes.
- 2) Se han de aplicar las Nuevas Directrices y Control este año de una manera más conservadora y revisarlas drásticamente para su aplicación en 1979 en adelante.
- 3) Se ha de poner en práctica sin más demora la Década Internacional propuesta para la Investigación Cetácea.
- 4) Se ha de acelerar la negociación del convenio revisado y reforzar grandemente las medidas de conservación.
- 5) Cuando se votan los cupos se deberían estudiar a fondo las propuestas del Comité Científico, sean lo que sean, sobre todo con respecto a su fundamentación científica. Esto es, no se puede suponer que las propuestas de los científicos, tal como se elaboran ahora, serán automáticamente «conservadoras».

Me daría una gran satisfacción el conocer qué acciones pretende usted tomar en este sentido y cuáles son, eventualmente, los resultados de dichas medidas. Esto nos ayudará a preparar la ponencia con nuestra postura para nuestros observadores en la reunión de este año en donde estará representada de nuevo la UICN en el Comité Científico, así como en las Sesiones Plenarias. Esta ponencia ha de estar preparada para finales de mayo, así que se le agradecería una pronta respuesta.

David A. Munro
(Director General)

La ley del mar—¿avanza, se descompone, o sólo marcha cansinamente?

El 19 de mayo finalizó la VII Sesión de la Conferencia de la ONU del Derecho del Mar. «No logramos ni un consenso ni siquiera lo que llamaría yo un semiconsenso para un número importante de temas con lo que se justificaría una revisión del texto», dijo el señor Amerasinghe, el presidente de la Conferencia. Se presentarán, por tanto, las propuestas hechas y los compromisos acordados en un documento aparte.

Los delegados estaban fuertemente divididos sobre si debería convocarse de nuevo la UNCLOS III este año o el próximo. Por una corta mayoría (51 a favor, 46 en contra y 12 abstenciones) se decidió que la sesión actual se reuniría este año período de cuatro semanas más. ¿Pero asistirán todos los delegados? El tiempo dirá.

En el siguiente artículo el profesor Douglas Johnston analiza las probabilidades de éxito de la Conferencia. Douglas Johnston fue el autor principal de la Declaración de la UICN sobre la Ley del Mar y representó a la UICN en la sesión de Ginebra de la UNCLOS III.

Ha finalizado la reciente sesión de la UNCLOS III en Ginebra. Desde el punto de vista de un ecólogo no se le puede considerar como una sesión memorable. La mayoría de los delegados gubernamentales están unidos a menos en su determinación de obstaculizar las intervenciones de «fuera». En una forma modesta se puso a prueba la cuestión de que si es demasiado tarde ahora para que sean útiles estas intervenciones, cuando antes de la apertura de la sesión de Ginebra la UICN circuló una crítica del borrador del texto entre todos los ministerios extranjeros y todas las delegaciones, así como a muchas organizaciones e individuos interesados.

De las 141 delegaciones estatales presentes en la VII sesión sólo tres —Portugal, Canadá y Estados Unidos— se adelantaron para expresar un interés en esta crítica, y la explicación general ofrecida fue que era demasiado tarde para introducir cambios substanciales en áreas fijadas o a punto de fijarse del texto. Incluso se consideró provocativa la propuesta organizativa expresada en el documento de la UICN aparentemente por sus potenciales implicaciones substanciales. Es más, se criticó a una propuesta organizativa mucho más modesta, introducida al Comité Tercero por la delegación soviética a finales de la VII sesión por razones similares por un número de delegados, incluyendo a algunos que realmente estaban a favor de la propuesta soviética por sus méritos.

Optimistas, pesimistas y otros

Dada esta demostración de preocupación por preservar «el paquete», exactamente, ¿es ya tarde para la UNCLOS III? ¿Cuáles son las probabilidades de éxito para la Conferencia? De conversaciones personales con participantes y observadores experimentados y conocedores del tema, yo descubrí cuatro escuelas de pensamiento sobre estas cuestiones básicas: los optimistas, los pesimistas, los voluntarios y los mecanicistas. Ninguna de ellas, por supuesto, pretende poseer el don de la profecía. Pero representan cuatro direcciones claramente distintas de las

que por lo menos tres desembocan en opiniones totalmente irreconciliables.

Tanto los optimistas como los pesimistas basan sus apreciaciones de la VII sesión en temas específicos. Los optimistas se han impresionado sobre todo por el progreso logrado en temas todavía no resueltos de la extracción de minerales de los fondos marinos. Al aceptar el punto de vista ortodoxo de que estos temas constituyen la clave del éxito de la Conferencia, los optimistas creen ahora que la UNCLOS III está a punto de dar un gran salto adelante. Arguyen que un progreso continuado en estos temas en el período entre la VII y VIII sesiones y una rapidez parecida por parte del Comité del Borrador después haría posible que se concluyera la Conferencia maratoniana con una ceremonia de rúbrica en Caracas para finales de 1979 o en el peor de los casos en los primeros meses de 1980. Este es un punto de vista minoritario, y uno que se limita a aquéllos más íntimamente relacionados con los desarrollos del primer Comité.

Los pesimistas, al contrario, creen que se ha llegado al fin. Este punto de vista se deriva de una consciencia de la distancia que todavía se ha de recorrer en temas cruciales antes de que se pueda obtener un consenso genuino (es decir, casi unánime) sobre el texto completo. La reticencia cada vez mayor de algunos gobiernos prominentes de mantener esta distancia así como las dificultades económicas o la incapacidad de otros de hacerlo se convertirá, según los pesimistas, en un proceso de erosión o abierta retirada antes de que se convoque la VIII sesión en 1979.

¿Política de cabeza de turco?

Los miembros de esta escuela de opinión dudan que el progreso entre las sesiones pueda salvar la Conferencia de un fracaso en esta etapa tardía. Se cree que los Estados Unidos e Iberoamérica son los que tienen la mayor probabilidad de retirarse en 1978. Según este punto de vista, la Conferencia está a punto de entrar en la política de «cabeza de turco», que exige que se lleve a cabo la retirada de tal manera que no suscite una condena universal por sabotear la Conferencia en su último minuto. Esta estrategia producirá, sin duda, recriminaciones dirigidas a otros, tales como el bloque soviético, los militantes del Tercer Mundo, y quizá la CEE que posiblemente no querrá retirarse abiertamente, pero recibirá la acusación de contribuir de manera notable a las dificultades y frustraciones de la UNCLOS III. Este es también un punto de vista minoritario.

Los voluntarios son los que juzgan la situación en función de la reserva de voluntad que resta en las altas esferas, sin apenas tener en cuenta la dificultad de los temas que quedan por resolver. Los miembros ortodoxos de esta escuela señalan el cuántum de «voluntad política» aún presente en los gobiernos y juzgan que generalmente predomina el deseo de tener un tratado sobre la tentación de tirar la toalla. Se admite que Iberoamérica y en menor grado Europa pueden sentir que ya han conseguido sus objetivos principales en la UNCLOS III, pero que tendrán que repararse antes de aceptar las consecuencias políticas de una retirada directa.

Un grupo menos ortodoxo de la escuela

la voluntaria considera la cuestión más en términos personales y cree que la VII sesión demostró, sobre todo, que virtualmente ninguna crisis en la Conferencia puede ahora torcer la determinación del presidente, los presidentes de los Comités y otros, de dar por terminada la Conferencia, aunque sea imperfecta su conclusión. Este punto de vista supone que hay un grupo crítico de participantes claves que juntos proporcionan la fuerza motriz de la Conferencia, la que ellos consideran el trabajo de su vida y que simplemente por amor propio no pueden dejar fracasar.

Es popular el punto de vista mecanicista

Finalmente, los mecanicistas, como los voluntarios, juzgan las probabilidades de éxito de la UNCLOS III bastante positivamente, menos por referirse al progreso logrado en temas específicos que a la dinámica de la situación; pero al contrario de los voluntarios, los mecanicistas arguyen desde la premisa de conceptos impersonales e institucionales como «ímpetu», «atmósfera» y «la lógica de alineaciones». La interpretación mecanicista parece ser especialmente popular, tanto entre las delegaciones como en el Secretariado, y probablemente sería la favorita, entre los teóricos, de las relaciones internacionales, puesto que se presta a modos abstractos de análisis.

Es probable que se pongan de acuerdo, aunque por distintas razones, los mecanicistas y voluntarios en que la Conferencia preservará en llegar al final, pese a todas las dificultades que permanezcan. Muchos de ambas escuelas parecen anticipar la necesidad de dos o tres sesiones de trabajo más antes de la ceremonia de la firma en Caracas, probablemente no antes de 1981.

Dada la variedad de los pronósticos —éxito inminente, fracaso inmediato y éxito a partir de 1980— es difícil afirmar tajantemente si queda alguna esperanza para cualquier tipo o grado de mejoría relacionada con el medio ambiente en el texto. Probablemente no hay mucha. Pero se debe continuar el trabajo de análisis y revisión ecológica del texto, porque a menos que fracase completamente la Conferencia, tendremos todos que vivir con un convenio gravemente defectuoso.

Douglas Johnston

Comentario (continuación)

llada. Es una labor relativamente pequeña que proporciona un enfoque sobre la grande.

Se encuentra la foca monje esporádicamente a lo largo de miles de millas de costa. Pero casi siempre sus ejemplares son escasos. Un requisito para su supervivencia es la protección de los criaderos mediante una red de reservas marinas. Las reservas servirán de apoyo para una gran diversidad de causas ecológicas en una variedad de países, pero todas podrían ganar fuerza y cohesión si se presentan bajo la bandera de una sola especie.

Adaptando un refrán antiguo: Si desaparece la foca monje, desaparece el mar. Así que no puede desaparecer la foca monje.

Patrick Allen

Japón y la pesca de la ballena (continuación)

ca de la ballena» también es un poco curiosa. Los datos por los que el Comité «llega a conclusiones» se proporcionan en gran medida por las flotas balleneras, sobre todo las de Japón. ¡Un prejuicio en contra de la pesca de la ballena no parece muy probable!).

Algunas afirmaciones son dudosas

«En la década de los años setenta las restricciones sobre la pesca de la ballena han crecido a un nivel más allá de lo que es necesario. La mayoría de los científicos marinos del mundo creen que las reservas de cetáceos están aumentando.» Estas afirmaciones de la Asociación Japonesa de la Pesca de la Ballena se hacen para apoyar el llamamiento en contra de más reducciones en los cupos. Pero, por supuesto, las afirmaciones en sí son muy dudosas.

Un gran número de científicos marinos reputables (¿la mayoría?) afirmarían —y lo afirman— que las restricciones balleneras de los años setenta, lejos de crecer «a un nivel más allá de lo que es necesario», se han quedado consistente y peligrosamente por debajo del nivel que es necesario. Y mantienen este punto de vista porque creen que las reservas de cetáceos, lejos de estar en aumento, están disminuyendo.

Señala la Asociación que «cualquier otro intento de reducir los cupos de ballenas perturbará aún más la industria japonesa de la pesca de la ballena». Se ha de aceptar esta afirmación como verdad, y los ecólogos estarían de acuerdo en que no se pueden recomendar a la ligera medidas de conservación que comprometen la subsistencia de 200.000 personas.

Pero defender, como hace la Asociación, que «es imprescindible que conservemos la tecnología ballenera para las futuras generaciones» es defender un orden de prioridades invertidas. Incluso des-

de el singular punto de vista de la industria, claramente existe una prioridad más alta. Después de todo... sin ballenas no hay pesca.

Los países no balleneros deberían unirse a la IWC también

Los japoneses quieren que se unan a la IWC más países. Así, también la UICN. Pero la preferencia para países balleneros sobre los que no lo son es más dudosa. Las ballenas son un recurso mundial. Las muchas naciones no balleneras tienen tanto derecho como los pocos países que tienen esta industria a determinar unas directrices de manejo y uso. (Algunas personas dirían también que probablemente serían más objetivos los países no balleneros.)

Al solicitar «un estudio e investigación conjuntos de las reservas de cetáceos», dicen los japoneses que están «dispuestos a cooperar en la realización de dicha investigación si se desarrollan programas específicos». Aquí no se puede disputar la posición japonesa. En 1973 la IWC anunció «una década internacional de investigación cetácea». Esto hace cinco años. Pero todavía se ha de elaborar un «programa específico».

También desean los japoneses «revisar cuidadosamente la información acumulada para fijar cupos más imparciales y correctos». De nuevo los ecólogos no tienen motivo de queja, aunque es probable que los dos grupos tengan ideas muy distintas sobre los resultados de tal revisión.

La Asociación Japonesa para la Pesca de la Ballena afirma que el 17 por 100 de las importaciones de carne de ballena a Japón proceden de países balleneros no miembros de la IWC, como Perú, Corea del Sur y España, y admite que esta práctica va en contra de las resoluciones aprobadas por la IWC en junio de 1977. No obstante, la Asociación ha solicitado ayuda del Gobierno para estas importaciones, y dice que como resultado están disminuyendo.

Mitos e historias de la foca monje

Tratado de pesca. En Africa Occidental la foca monje ha firmado un tratado con otros animales para que todos respeten los derechos de pesca de cada uno. **Ladrones de uvas.** Se dice que la foca monje entra en los viñedos a orillas del mar durante la cosecha para recoger y comerse las uvas. Puede haber algo de verdad en esta creencia, pues hace unos cuarenta años se atribuían los daños causados en un viñedo del Mediterráneo francés a jabalíes, hasta que se observaron a las focas en pleno delito.

Dioses y monedas. En la antigua Grecia, tanto Apolo, dios del Sol, como Poseidón, dios del Mar, fueron protectores de la foca monje. Y su semblanza figuraba en las antiguas monedas griegas y fenicias. **Buena suerte... y duerma bien.** En Grecia (más moderna) el colgar una piel de foca fuera de la puerta mantenía a raya la mala fortuna, y el poner una aleta de foca bajo la almohada era una cura para el insomnio. **Alumbramiento fácil.** Las mujeres de Cerdeña llevaron puestos unos cinturones de piel de foca para facilitar los partos.

Tabú contra su matanza. Para pescadores de Argelia, Libia y Turquía (en el Mar Negro), matar a una foca trae mala suerte. Uno de los muchos relatos habla de un pescador argelino

que golpeó a una foca con su caña de pescar. Durante un año su forma de ganarse la vida fue una ruina, ya que siempre nadaban alrededor de su barca unas focas que ahuyentaban a los peces.

Sabios del tiempo. En Provenza se usaban a las focas como barómetros, y también para protegerse de los rayos. **Pecado mortal.** A un sacerdote griego de un pueblo pesquero le persuadieron para que dijera hace poco, que matar a una foca monje era pecado mortal.

Las focas son una ayuda— dicen los pescadores

Ha crecido en, aproximadamente, un tercio durante los últimos dos años la población de focas grises en la isla de Little Linga en las Orkneys. Sin embargo, el presidente de un fidecomiso de protección de la fauna insiste en que una matanza controlada no es en absoluto necesaria y va a solicitar un mandato contra el Secretario de Estado de Escocia para prevenirla.

Afirma que «no hay una población excesiva y los pescadores dicen que las focas son una clara ayuda, porque comen los calamares que son predadores de sus langostas».

CITES gana apoyo en Japón

Por vez primera se habló del Convenio para las Especies en Peligro de Extinción en la reunión anual de la Asociación de Jardines y Acuarios Zoológicos celebrada en mayo. La gran mayoría de las personas que asistieron a la reunión dijeron que Japón debería ratificar el Convenio cuanto antes. Se ha enviado una resolución a este efecto al Gobierno japonés.

La Asociación, que es miembro de la UICN, también ha dicho que después de la ratificación ayudará a proporcionar a las autoridades aduaneras unos manuales de identificación.

La IWC y la antártida

Se van a reunir en Buenos Aires, en julio, los poderes del Tratado de la Antártida para discutir el borrador del Convenio para los recursos vivientes en el Mar Glacial del Sur (para más información ver el BOLETIN de abril). ¿Pero es probable que las directrices de dirección y control se enfrenten con las de la IWC? Ha estado estudiando esta cuestión un grupo de trabajo del Comité Provisional para los Mamíferos Marinos de la UICN (ICMM).

Aunque se titula como un tratado de conservación, el Convenio del Mar Glacial del Sur es, de hecho, un tratado de pesquerías. Su objetivo principal es regular la pesca en función de sólidas directrices ecológicas. El grupo del ICMM afirma que en este sentido el Convenio señala un gran paso adelante. Por primera vez, el manejo de la pesca intentará relacionar las capturas no sólo con la población de la especie en cuestión, sino también a las especies intermedias. En su sentido más importante, esto significa ballenas.

Mientras el borrador del Convenio reconoce la necesidad de cooperación con la IWC, se va a necesitar un grado insólito de enlace para que las directrices de control no se vayan a colisionar. El razonamiento es, por supuesto, que el alimento principal de la bilena es el krill, y el krill es la principal razón de ser del Convenio del Mar Glacial del Sur.

Evidentemente hay una necesidad tremenda de precaución en esta nueva pesca y de una vigilancia e intercambio de información continuas entre la IWC y la nueva Comisión que se establecerá bajo el Convenio. Pero aun suponiendo que exista la coordinación necesaria, disputadas por el control podrían surgir todavía.

El ICMM recomienda que si dichas disputas tienen lugar y resultan ser imposibles de resolver se deberían plantear a un tercer partido que sea más ampliamente representativo que cualquiera de las dos Comisiones. Es vital que se resuelvan estas diferencias. De otro modo siempre serán las ballenas las que sufran.

Publicado mensualmente por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales con el apoyo económico de UNEP, UNESCO, Subvención de UNESCO 1977/78 DG/2.1/414/45, INCAFO y WWF.

N. B. Las opiniones expresadas en el Boletín son opiniones editoriales y no deben interpretarse como el punto de vista oficial de la UICN. Todo material puede ser reimpresso salvo si existe título de propiedad literaria. Material firmado debe llevar el nombre del autor. El editor agradecerá dos copias de cualquier material reimpresso. Los autores que se interesan en presentar material para su publicación pueden escribir al editor.